



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

LA PAZ, NUEVO OBJETIVO MILITAR (1 DE 2)¹

05/09/2012

Marcela Águila Rubín y Sergio Ferrari, swissinfo.ch

swissinfo.ch



¿La paloma de la paz? El presidente Juan Manuel Santos y las FARC/ELN preparan diálogo para poner fin al conflicto armado colombiano. (Reuters)

Desde Bogotá, el presidente Juan Manuel Santos y desde La Habana, el líder insurgente, comandante Timochenko, confirmaron este martes su disposición a poner término al último conflicto armado de América Latina y uno de los más viejos del mundo, y anunciaron su hoja de ruta: primero Noruega, luego Cuba.

El Programa Suizo para la Paz en Colombia (SUIPPCOL) saluda el anuncio, pide un "preacuerdo humanitario", que incluya el inmediato cese de hostilidades, y reclama la participación de la sociedad civil en las negociaciones.

¿Es pertinente que las conversaciones de paz se realicen en el extranjero? ¿Los países facilitadores electos son los óptimos? ¿Un cese al fuego es condición sine qua non para el éxito del diálogo? ¿Cómo sería el día después de un acuerdo de paz?

¹ Publicado por *Swissinfo*, 05/09/2012, URL del artículo: [http://www.swissinfo.ch/spa/noticias/politica_suiza/La_paz,_nuevo_objetivo_militar_\(1_de_2\).html?cid=33447724](http://www.swissinfo.ch/spa/noticias/politica_suiza/La_paz,_nuevo_objetivo_militar_(1_de_2).html?cid=33447724)>

Especialistas en el tema analizan para swissinfo.ch el contexto actual, los antecedentes y las perspectivas de un diálogo de paz que el Gobierno del presidente Santos y la insurgencia (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC y Ejército de Liberación Nacional, ELN) iniciarán en la primera quincena de octubre, según el anuncio de este martes.

“Soy optimista”, anota Jean-Pierre Gontard, profesor jubilado del Instituto de Estudios Superiores Internacionales y del Desarrollo (IHEID) en Ginebra y otrora mediador entre las FARC y Bogotá. El diálogo “ha sido preparado con mucho cuidado”, en los aspectos políticos y legales, por una y otra parte.

“¡Cuenten con nosotros para la paz!”

SUIPPCOL

Un escepticismo

saludable

Enzo Nussio, catedrático suizo de la Universidad de los Andes, en Bogotá, alude a los detractores: “Está bien que haya personas críticas porque eso ayuda a ser prudente. Mi optimismo, en parte, se basa en el escepticismo de muchos de los colombianos, porque mientras seamos escépticos de que eso pueda funcionar o no, creo que hay mejores posibilidades de que realmente funcione”.

SUIPPCOL, que reúne a un centenar de organizaciones sociales, considera que la decisión de negociar “es la oportunidad para construir un proceso de diálogo en el cual se involucre, decididamente, a las organizaciones sociales y de víctimas”.

“Los recientes acuerdos (...) son el producto no solo de la voluntad y decisión de esos actores, sino también del ambiente y presión que sectores importantes de la sociedad civil han venido desarrollando”, asienta Diego Pérez, coordinador de SUIPPCOL en Colombia.

Ese esfuerzo ha estado encaminado a que “la razón, el diálogo, la negociación, se coloquen por encima de la fuerza, la militarización y el desconocimiento del derecho a la paz que asiste constitucionalmente a colombianos y colombianas”, puntualiza.

Suiza, en construcción de paz

Diego Pérez recuerda que desde hace una década, SUIPPCOL trabaja en la construcción de propuestas desde las bases de las organizaciones de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes que viven en los territorios de guerra.

Entre esas entidades, la Ruta Pacífica de Mujeres y la Red de Iniciativas para la Paz emitieron un comunicado en el que manifiestan su beneplácito por el acercamiento entre las partes beligerantes y sostienen que “en los diálogos de paz la sociedad civil debe participar activamente”.

Desde junio pasado, ambas ONG promueven la campaña 'Es hora de parar la guerra, la llave de la paz también es nuestra' para propiciar encuentros con los grupos armados para exigirles el respeto a la población civil y a sus bienes:

“El destierro de toda práctica de violencia sexual, el cese del reclutamiento y vinculación de niños y niñas y adolescentes en el conflicto armado, así como la liberación inmediata de menores de edad reclutados de manera forzada”.

Promueve igualmente la no utilización de minas antipersonal y la erradicación de las minas instaladas, así como el no desplazamiento forzado de la población, entre otros temas esenciales que afectan a numerosas comunidades del país.

Para SUIPPCOL es menester “que se acuerde lo más pronto posible un preacuerdo humanitario que incluya el cese de hostilidades y el alto al fuego entre las partes, para blindar el proceso de quienes quieren que esta iniciativa fracase y continuar con el negocio de la guerra”.



Comandante Timochenko (FARC) (Reuters)

A diferencia del Caguán...

Los profesores Gontard y Nussio destacan el favorable contexto del acercamiento entre las partes. Para ellos, las condiciones son muy otras a las que rodearon las prolongadas negociaciones anteriores (1999-2002) que finalmente naufragaron y cuya “trama” pidió evitar el dirigente de las FARC, Rodrigo Londoño (Timochenko) en su mensaje desde la capital cubana.

Electo presidente en 1998 bajo la bandera de la paz, Andrés Pastrana acordó a las FARC una zona de despeje militar de 42 mil kilómetros cuadrados en el Caguán (en los occidentales departamentos del Meta y Caquetá).

“Las FARC eran mucho más fuertes, más grandes que ahora. Habían pasado de una guerra de guerrillas a una guerra de movimientos, con la ocupación y control de territorios. Estaban tomando pueblos enteros. Hoy, aunque hay un ligero aumento en sus acciones, están mucho más debilitadas”, precisa Enzo Nussio. Y agrega que esa fortaleza llevó a Pastrana a entregar lo que pedían “de pronto, el gobierno fue demasiado ingenuo y demasiado generoso”.

Gontard conviene igualmente que los diálogos del Caguán obedecieron más bien a un intento electorero. “Fueron a ver a Marulanda (dirigente entonces de las FARC) y sacaron la foto con Pastrana, y así empezó todo”. En el Caguán, continúa, ambas partes querían ganar tiempo: el gobierno para desarrollar y modernizar al ejército, y las FARC para reclutar más gente y capacitarla.

“No hubo preparación”, subraya y destaca que el papel de la comunidad internacional fue limitado al de mero testigo, amén de que a la opinión pública le molestó el hecho de que las FARC siguieran con sus secuestros y utilizaran la zona de despeje como centro de actividades ilícitas.

Sentimiento de traición

Recuerdan ambos la experiencia del proceso previo al del Caguán, en 1982, cuando las FARC fundaron un brazo político, la Unión Patriótica, muchos de cuyos miembros fueron asesinados por fuerzas de la derecha y paramilitares. “Las FARC se sintieron traicionadas y llegaron al Caguán con mucha desconfianza”, subraya Nussio.

Hoy, la memoria de esa situación está menos fresca, además de que también se ha resuelto otra exigencia de las FARC: el desmantelamiento de los paramilitares, inclusive si la guerrilla reprocha que ese proceso no ha sido concluido íntegramente.

Nuestros interlocutores celebran igualmente la decisión de que las conversaciones de paz tengan lugar fuera del territorio colombiano (Noruega en una primera etapa y más tarde Cuba). “Eso da más tranquilidad a la opinión pública que podría temer la repetición de los errores del Caguán”, destaca Nussio.

La elección de los países mediadores, según el análisis de los expertos, ha sido acertada. Gontard subraya que la aceptación de Cuba como mediador por parte de las FARC –que acusan a La Habana de favoritismo con respecto a la segunda guerrilla Colombia, el Ejército de Liberación Nacional, ELN- revela dos cosas. Por una parte, su apertura y, por otra, su confianza en el gobierno cubano, lo que no ha sido el caso respecto a Venezuela, en donde capturaron en 2005 al dirigente rebelde, Rodrigo Granda.

Presidente pragmático

Para el gobierno colombiano, la elección de ambos países, también es una señal de buena disposición. Nussio considera que la animadversión entre el ex presidente colombiano, Álvaro Uribe, y el dirigente venezolano, Hugo Chávez, habría impedido la participación de Caracas.

“Pero Santos es muy pragmático y quiere hacer la paz usando las oportunidades que le brinda la historia. Me parece loable que reconozca el valor de ambos países y lo aproveche. Son momentos históricos que hay que aprovechar”.

Con respecto a la posición de que un cese al fuego sería condición insoslayable para el avance de las negociaciones de paz, el profesor de la Universidad de los Andes no está de acuerdo. Considera que, por el contrario, podría resultar contraproducente, ya que “podría representar una barrera demasiado alta para empezar las negociaciones”.

“Los que van a negociar son partes de un conflicto y el lenguaje que se habla en un conflicto es el lenguaje de la violencia”, explica. El poder de negociación de cada parte es justamente el de las armas. “Y aunque suene paradójico, es perfectamente racional desde ese punto de vista de un actor armado, en un conflicto armado, mostrar su capacidad militar durante las negociaciones, lo que puede llevar a un aumento de la violencia cuando empiece el proceso”.

"ME VOY PARA LA HABANA..."

“Llegamos a la mesa de diálogos **sin rencores ni arrogancia**”, dijo Rodrigo Londoño, alias Timoleón Jiménez o “Timochenko” en **un video** publicado el lunes en un sitio de internet usado por el grupo rebelde para difundir sus mensajes:

<http://www.youtube.com/watch?v=CE75ZmSDlgo>

DIÁLOGO PARA LA PAZ

La negociación de paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC comenzará en la primera quincena de octubre **en Oslo** (Noruega) y luego continuará **en Cuba**, dijo el martes el presidente Juan Manuel Santos, al anunciar los detalles de un acuerdo alcanzado entre las partes que **excluye un cese al fuego**.

“Hemos trabajado **con seriedad**, y debo reconocer que las FARC también. Todo lo que hasta ahora se ha acordado, **se ha respetado**. Si las FARC abordan la siguiente fase con la misma seriedad, tenemos **buenas perspectivas**”, aseguró Santos.

Desde el 2002 no se realizan diálogos formales de paz con las izquierdistas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), cuyo máximo comandante, Rodrigo Londoño, alias Timoleón Jiménez o “**Timochenko**”, se declaró minutos después **optimista** sobre el proceso de negociación.

Santos anunció “la firma de un acuerdo marco entre el Gobierno Nacional y las FARC que establece un procedimiento, una hoja de ruta para llegar a un acuerdo final **que termine de una vez por todas esta violencia entre hijos de una misma nación**”, luego de seis meses de conversaciones en la capital de Cuba.

Cerca de una hora después de la alocución de Santos, varios dirigentes de las FARC aparecieron en la capital cubana y **proyectaron un video** en el que Londoño habló desde la selva sobre el proceso y la **disposición de la guerrilla** a llegar a un acuerdo de paz.

“Ha vuelto a abrirse la **puerta de la esperanza** (...) Tenemos que hacer de esta oportunidad un nuevo grito por la independencia”, expresó el líder guerrillero, quien vestía un uniforme verde oliva y gorra del mismo color.

“**Otra Colombia es posible** y entre todos podemos modelarla. No pensamos en levantarnos de la mesa sin haber hecho realidad esas banderas”, sostuvo Londoño refiriéndose a la necesidad de poner fin a la confrontación y a las causas que la originaron como **la pobreza**.

La anterior negociación de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC tuvo lugar durante la presidencia del conservador **Andrés Pastrana** y se extendió entre 1999 y el 2002, pero fracasó por la intensidad de la ofensiva militar y los secuestros por parte del grupo rebelde.

Fuente: REUTERS

INSURGENCIA

Las FARC, fundadas **en 1964**, cuentan actualmente con unos 8.000 guerrilleros y son la guerrilla más antigua de América Latina.

En Colombia se encuentra activa también la guerrilla guevarista **Ejército de Liberación Nacional (ELN)**, con unos 2.500 combatientes.

Desde los años **1980**, las FARC ya entablaron en **tres ocasiones** negociaciones de paz con los sucesivos gobiernos de Colombia, pero sin llegar hasta ahora a un acuerdo.